

PROCESO DE LEXICALIZACIÓN Y GRAMATICALIZACIÓN DE *DESPUÉS DE TODO*, CONECTOR SUPRAORACIONAL

JOSÉ MANUEL LÓPEZ MARTÍN
Universidad de Sevilla

0. Algunas precisiones metodológicas. Para realizar este estudio nos hemos basado en textos del *CORDE*, corpus histórico perteneciente a la base de datos de la página de la Real Academia de la Lengua.

1. *Después de todo* es un conector supraoracional que opera eminentemente en la organización argumentativa de los textos. Su principal valor hoy día es el de introducir una justificación de un enunciado previo.

1. Le ha comprado un piso; *después de todo*, es su hijo.

Introduce, pues, un argumento suficiente, y además aceptado por la comunidad, que justifica el que le haya comprado el piso.

Además, esta justificación aparece como fruto de una reconsideración de argumentos previos implícitos antiorientados con respecto a dicha conclusión: «A pesar de todo lo que podamos pensar, es su hijo». Es claro, por tanto, su valor concesivo, por lo que debemos incluir el elemento dentro de los mecanismos argumentativos de reserva, que sirven para presentar una serie de argumentos antiorientados, pero desacreditándolos, de manera que no cumplen esta función de operar en contra de esta conclusión. Por ello, para Fuentes y Alcaide tiene «un papel fundamental en las polémicas. Permite introducir formas de ruptura radical en la naturaleza misma de las consideraciones o argumentos avanzados, desestabilizando así la argumentación adversa» (Fuentes y Alcaide 2002: 462). El hablante persigue de la misma forma una finalidad tan pragmática como evitar cederle el turno a su 'contrincante' gracias a que el hablante se antepone a posibles objeciones del interlocutor, expresándolas introducidas por nuestro *después de todo*, para desacreditarlas a continuación. Ya Lo Cascio apunta esta estrategia argumentativa del «sujeto argumentante que puede prever las objeciones, formulándolas él mismo, para poder prevenir y encauzar la discusión como él desee, incluso cuando su interlocutor esté presente. De esta forma sigue controlando la discusión y puede evitar darle réplica al adversario, cosa que podría conducirlo a imprevistos peligrosos» (Lo Cascio 1998: 61).

Estos argumentos antiorientados, normalmente implícitos, están contenidos en el pronombre *todo*, que señala a estos argumentos no dichos explícitamente,

sino implícitamente recogidos en la memoria discursiva. Por tanto, para Fuentes y Alcaide *después de todo* estaría dentro del grupo de los reconsiderativos¹.

Resumiendo, nos encontramos ante un conector supraoracional reconsiderativo, que incluimos dentro de los mecanismos de reserva debido a su significado concesivo, y cuyo valor más común es introducir una justificación de una conclusión previa.

2. Analizando nuestro *después de todo* en los textos del siglo XIII del corpus histórico de la Real Academia, observamos que dicha construcción no está aún gramaticalizada. El hablante percibe, por un lado, la locución preposicional *después de*², creada a partir del adverbio temporal más la preposición, y por otro lado, el deíctico anafórico *todo*. Este deíctico, en esta época, puede funcionar o bien como determinante acompañando a otro deíctico pronombre, núcleo de la estructura nominal en la que se inserta:

Y damos por otro buen fuero que no paguen portazgo en lugar alguno los vasallos de Santa Juliana, y *después de todo esto* quede este nuestro testamento firme. [Sic.] (CORDE, Anónimo, 1847 [1255-1335], *Copia romanceada del privilegio concedido al monasterio de Santa Juliana en 1045*. Madrid: Tomás Muñoz y Romero, imprenta de José María Alonso;

o bien funcionando por sí solo como pronombre. En este texto anónimo se enumeran los pasos de Dios al crear el mundo:

[...] ffizo angeles & arcangeles & çielo & ssol & luna & estrellas & mar & tierra & Aues & bestias & pescados & todas las otras cosas que en el çielo sson & sso el çielo & en tierra & sso la tierra. Et ffizo el omne *después de todo* & diol poder que sse ssirujesse daquellas cosas que el ffeziera. [Sic.] (CORDE, Anónimo, 2004(1260), Espéculo, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares)

El elemento suele aparecer tras una enumeración de hechos o acciones. El deíctico *todo*, ya sea funcionando como determinante o como pronombre, señala anafóricamente a esa serie anterior. Debido a este valor recapitulador de *todo* y al significado temporal de *después*, *después de todo* introduce al último elemento de una serie, dejando entrever ya un cierto valor conclusivo. Por ello, es normal encontrar esta combinación en textos narrativos, como en las crónicas, en las que el autor realiza una enumeración de los hechos acontecidos. Dicha estructura no está aún gramaticalizada y su campo de actuación, en esta época, no supera los muros de la oración, funcionando, por tanto, como un aditamento temporal dentro de ella. Las características con la que Catalina Fuentes³ define a estos conectores supraoracionales no son aplicables al *después de todo* del siglo XIII:

¹ Cf. Catalina Fuentes y Esperanza Alcaide (2002: 458-461), sobre reconsideración y recapitulación.

² Introduciendo estructuras nominales. *Después de la fiesta. *Después de lo que hiciste.

³ Cf. Fuentes 1996: 1-3.

- Frente a otros adverbios que tienen contenido designativo:
 - a) no modifican a ningún elemento de la estructura oracional. Aquí parece que modifica al verbo, adquiriendo la función de aditamento.
 - b) No pueden ser focalizados. En nuestro caso, sí.
«Es después de todo cuando fizzo al omne».
 - c) No puede ser respuesta de una interrogación parcial. Sí, en nuestro caso.
«¿Cuándo fizzo al omne? Después de todo esto».
- Se sitúa al margen oracional, formando un grupo entonativo aparte, generalmente entre comas.

Por otra parte, el deíctico señala a una serie de hechos explicitados anteriormente en el texto (las acciones anteriormente enumeradas). No hay, pues, referencia a lo implícito aún. Lo que sí encontramos ya en el siglo XIII es cierto cambio en el significado de la locución *después de*. Conserva su valor temporal, pero va adquiriendo cierto significado concesivo.

En este ejemplo de la *General Estoria*, una serpiente narra la evolución en la forma de andar de los animales:

Et despues a tiempo esfuerçasse tanto que anda en quatro pies & esto sin ayuda de /2/ su madre. Et aun despues desto esfuerça se a enfestar se & anda en tres pies. Et aun despues atreue se mas aun & anda en dos pies. Et *aun despues de todo esto* torna de cabo a enflaquecer tanto que por la flaqueza en que cae que uiene de cabo a andar en tres pies. [Sic.](CORDE. Alfonso X, 2003 [1275], *General Estoria*, segunda parte. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares).

En este caso se hace una referencia temporal, pero los elementos recogidos anafóricamente a través de *todo* parecen ir en contra del siguiente enunciado, suponen una carga hacia él. Observamos cierto valor concesivo. Algo como 'a pesar de *todo* lo que había pasado, enflaquece aún más'. Esta idea de carga o pesar en referencia al todo, viene reforzada por el operador argumentativo *aun* que modifica a *después de todo*, asignándole una posición muy elevada en la escala argumentativa. Es por tanto un pesar muy elevado, ya que presupone una serie implícita de elementos en un nivel inferior. Por tanto, al superarse, asigna al segmento que le sigue («torna de cabo a enflaquecer tanto que por la flaqueza en que cae que uiene de cabo a andar en tres pies») una gran fuerza argumentativa. El haber enflaquecido incluso después de una serie de hechos contrarios previos da más mérito al hecho en sí.

A pesar de que hasta el siglo XVII *después de todo* no adquiere plenamente la función de conector, ésta no queda relegada tan solo a su valor de aditamento. Su función textual de cohesión ya está vigente gracias a las relaciones anafóricas establecidas a través del deíctico. Como comenta acerca de la poca abundancia de conectores supraoracionales en los textos históricos:

si nos atuviéramos a los conectores solamente, sería muy difícil hablar de conexión, de cohesión y de coherencia en los primitivos textos notariales y en los textos alfon-

sies. Y, sin embargo, se trata de textos con una obsesión permanente por la ilación discursiva: pero en ellos, la ilación, la trabazón, se lograba por medios muy diversos, entre los que los conectores ocupaba un lugar muy poco destacado, frente a, por ejemplo, la anáfora pronominal o el uso de conjunciones (Cano 2001: 310-311).

3. En el s. XIV, junto al valor anterior de aditamento temporal, se va originando en nuestra construcción su valor conclusivo, pero siempre unida al pronombre *esto*, por lo que el anafórico *todo* funcionaría como determinante.

El ejemplo pertenece a una crónica en la que se narran una serie de acontecimientos:

Et entonçe los de cordoua mandaron a aquel moro que dexase el alcaçar luego & se fuese Et otrosi ysen el que fuera Rey suyo que se partiesen luego dela tierra & que se fuesen para donde qujsiesen Et *despues de todo* esto los de cordoua acordaron se eneste consejo que njngund omen de ljnaje de aben humaya que non fincase en toda la çibdat /.[Sic.](CORDE. Anónimo, 1992 [1334], *Crónica de 1344*. Madrid, Zabalburu, II, 109. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies).

Cano dice de conectores como el que es centro de nuestro estudio que se forman sobre sintagmas cuyo núcleo es un elemento anafórico, que son sobre los que los analistas se muestran más inseguros a la hora de deslindar lo que sigue siendo un aditamento de la oración, de un conector situado al margen de las relaciones predicativas. Y añade incluso que «en la mayoría de los casos la función de partida (circunstancial, focalizadora...) no desaparece al convertirse la unidad en conector» (Cano 2001: 310). En este caso anterior observamos que el elemento, en continua evolución, puede introducir un segmento informativo último, parecido a *finalmente*, aunque no por ello deja de funcionar como aditamento de tiempo dentro de la oración a la que pertenece.

4. En el s. XV encontramos, por una parte, la estructura aislada *después de todo*, con el deíctico actuando como pronombre. Su valor es, claramente, el de aditamento dentro de la oración.

De nuevo una crónica:

E despues puso amistad don sancho con françia & portogal & aragon & granada E despues de todo mando don sancho yr çercar a tarifa & miçer zacarias vençio en la mar aben jacob fijo de aben yuçaç que traya veynte & siete galeas >[...][Sic.](CORDE. Martínez de Toledo, Alfonso, [1443-1454], *Atalaya Corónicas*).

De la misma forma, encontramos casos de *después de todo esto* funcionando como aditamento. Pero, es a finales del XV, cuando encontramos la estructura *después de todo esto* entre pausas, entre comas. Se va gramaticalizando, pero siempre incluyendo al pronombre *esto*. Se va acercando, lentamente, a lo que hoy sería un conector supraoracional conclusivo. Aunque la evolución está en curso.

Analizamos un texto notarial anónimo en el que se pide el cumplimiento de una sentencia:

E como quiere que la dicha marcha justamente se pudiesse exequitar, segunt se vee por actos, pero por la confederación, alliança y amistat que, *despues de todo esto*, ha seydo por nos firmada con vos, hauemos deliberado primero con esta carta fazerlo a saber a vuestra serenidat, [Sic.](CORDE. Anónimo, 1949-1951 [1481], *Fernando al rey de Francia Luis XI, rogándole ordene se cumpla la sentencia de marca obtenida por lo...* Barcelona: CSIC).

Apliquemos las propiedades que Catalina Fuentes⁴ da a esta categoría. Interpretarlo como complemento del verbo *haya sido firmada* nos parece algo forzado. Así como sería posible focalizarlo o ser respuesta a una interrogación parcial, pero perdiendo de alguna manera el valor de unir enunciados que apreciamos en el texto:

*Es después de todo esto que ha seydo por nos firmada con vos.

*¿Cuándo ha seydo por nos firmada con voís? Después de todo esto.

Se sitúa al margen oracional, formando un grupo entonativo aparte, enmarcado por las comas. Del mismo modo, tiene movilidad y, por tanto, puede variar su posición:

- alliança y amistat queha seydo, despues de todo esto, por nos firmada con vos,
- alliança y amistat queha seydo por nos firmada, despues de todo esto, con vos.

El elemento parece en continua evolución. No podemos obviar su función dentro de la oración de relativo, pero la pausa es clara indicadora de que empieza a adquirir un valor supraoracional de engarzador.

En este caso anterior sólo percibimos su valor conclusivo de referencia temporal. Pero en otros, el deíctico, en estos casos el pronombre *esto*, determinado por el indefinido *todos*, señala una serie de hechos anteriores explícitos, pero que suponen una carga o inconveniente para el que habla. Se enumera, pues, una serie de elementos argumentativamente contrarios al enunciado introducido por *después de todo esto*, para después introducir el último de ellos y más importante, enfatizándolo.

En otro texto notarial anónimo se intercede por dos hombres que se han visto obligados a comparecer en un juicio:

Se leuaron presos a los dichos nuestros vezinos, y les tomaron y vendieron sus bestias, y a ellos touieron presos algunos dias; despues les soltaron sobre la fe, no hauiendo respecto que ellos eran innocentes de tal cosa, y nunca pensaron lleuar poluora, ni cosa que en desseruicio vuestro fuesse. E porque hauemos sabido que, *despues de todo esto*, son stados requeridos sobre la fe, que comparezcan alla ante vuestro mariscal, hauemos acordado screuir os sobrello, rogando vos affectuosamente que, por amor y contemplacion nuestra, hauiendo consideracion y respecto, como de razon y justicia fazer se deue, de la ignorancia e innocencia de los susodi-

⁴ Cf. n. 3.

chos Martín Ximenez, Juan Miguel, subditos nuestros, no solamente querays proueer e mandar que por esta causa, en la qual ellos nenguna culpa tienen, faziendo su viaje a buena fe, sin mal enganno, no sean vexados, ni por la fe requeridos ni apremiados; [Sic.](CORDE. Anónimo, 1965-1966 [1495], *Fernando al rey de Navarra, intercediendo por Martín Ximénez y Juan Miguel, de Sádaba, que fueron de ...* Barcelona: CSIC).

Los elementos recapitulados están expresados de forma explícita en el texto: les soltaron sobre la fe, pensando que eran inocentes y nunca pensaron llevar pólvora. Elementos con una orientación contraria a que, finalmente, fueran requeridos sobre la fe a comparecer ante el mariscal. 'A pesar de que antes fueron soltados creyendo su inocencia, fueron requeridos de nuevo'.

Se empieza a germinar la idea lógica de la concesión, ya que esos hechos anteriores señalados pueden llegar a ser un inconveniente para que, además, se le obligue a realizar más acciones pesadas o negativas. Para que se dé este significado concesivo, el segmento introducido por *después de todo esto* debe llevar a una conclusión contraria a los recapitulados por el pronombre. Si no es así, si este último segmento es coorientado, o simplemente una conclusión neutra a aquéllos, prevalece solo su valor conclusivo.

Ej.- lo apalearon, lo maltrataron...y, *después de todo esto*, lo mataron (enunciado coorientado [- concesivo],[+ conclusivo]).

Ej.- lo apalearon, lo maltrataron, y, *después de todo esto*, lo llevaron a su casa (enunciado neutro, [- concesivo], [+ conclusivo]).

Ej.- lo apalearon, lo maltrataron...y, *después de todo esto*, le dijeron que eran sus amigos (enunciado antiorientado, [+concesivo], [+conclusivo]).

En definitiva, en el s. XV sigue siendo muy claro ese valor conclusivo que parte de su significado temporal. Pero, además de eso, se está empezando a originar ese significado concesivo que posibilitará, más tarde, el llegar a su valor justificativo.

Por otra parte, es interesante destacar que se llega al conector supraoracional *después de todo* a partir de la estructura *después de todo esto*. Ya en este siglo (XV), *después de todo esto* va adquiriendo cierta función a la hora de conectar enunciados, mientras que *después de todo* se ciñe sólo a su función de aditamento intraoracional. Es en el siglo XVII, como veremos, cuando en esta combinación se suprime el pronombre *esto*, para que el deíctico *todo* adquiera más entidad y se convierta en el pronombre anafórico. El esquema evolutivo sería:

s.XIII---	Después de todo (aditamento)	Después de todo esto (aditamento)	Desp de todo + constr. Nominal. (aditamento)
s.XIV---	Después de todo (aditamento)	Después de todo esto (aditamento)	Desp de todo + constr. Nominal. (aditamento)
s.XV-----	Después de todo (aditamento)	Después de todo esto (con. supr)	Desp de todo + constr. Nominal. (aditamento)
s.XVI----	Después de todo (aditamento)	Después de todo esto (con. supr)	Desp de todo + constr. Nominal. (aditamento)

s.XVII---- Después de todo Después de todo (esto) Desp de todo + constr. Nominal.
 (aditamento) (con. supr.) (aditamento)

5. En el s. XVI, encontramos textos en los que hallamos *después de todo esto* conectando enunciados, con un valor eminentemente conclusivo, aunque, como en los textos pertenecientes al siglo anterior, sea difícil obviar su función de aditamento dentro de la estructura oracional.

[...] & de agua de çevada con çumo de mielgranas agras; & toma cosas frias, asi como calabças & cogonbros & verdolagas & bledos & lechugas & armuelles & lo que a esto semejare; & aguardese de las viandas callentes. & untense en el comienço de la dolencia con olio rosado batido & con agua rosada & vinagre; e *despues de todo esto* faga enplasto de fojas de mirto o de verdolagas o de fojas de calabças; [Sic.](CORDE. Anónimo, 1997 [1500], *Tratado de patología*. Salamanca: Universidad de Salamanca).

6. En el siglo XVII, encontramos ejemplos de *después de todo* desprovisto ya del pronombre *esto* en el que actúa como pleno conector supraoracional. La gramaticalización de dicha estructura está en curso, lo que permite que ésta sea desprovista de su significado léxico original, así como de su función de aditamento intraoracional, para empezar a conectar enunciados en un nivel macroestructural. En un apologético a favor de Luis de Góngora, Juan de Espinosa Medrano critica las enrevesadas metáforas del cordobés:

No se le puede negar la habilidad que Dios le dio de trasegar disparates, pues en un verso, que por infelicidad llegó á la ventosa oficina de su ingenio con miserable destroço executó con insolentes anatomias. Llama lucos, Sierra Morena, y Alpestres peñascos estas locuciones, y que es menester sean cabras, Cacos, o Anibales, para saltar saltar, y romper por ellas; y lo que peor es, que *despues de todo*, ni la cabra hallará jugo, ni el ladron hazienda, ni Anibal gloria. [Sic.](CORDE. Epinosa Medrano, Juan de, 1925 [1662], *Apologético a favor de don Luis de Góngora*. París: Revue Hispanique).

Siguiendo las características que asigna a los conectores suproracionales Catalina Fuentes:

– No modifican a ningún elemento de la estructura oracional. No podemos considerarlo como aditamento del verbo.

– No pueden ser focalizados: *Es después de todo que ni la cabra hallará jugo, ni el ladrón hazienda, ni Anibal gloria.

– No puede ser respuesta de una interrogación parcial: ¿Cuándo no hallará la cabra jugo? *Después de todo.

– Se sitúa al margen oracional, formando un grupo entonativo aparte, generalmente entre comas.

– Tienen movilidad, y por tanto pueden variar su posición: *«y lo que peor es que ni la cabra hallará jugo, ni el ladron hazienda, ni Anibal gloria, *despues de todo*».

El pronombre parece señalar a una serie de elementos explícitos anteriores (recapitulativo), que suponen una carga o contrariedad en relación al último enunciado, introducido por *después de todo*. Estos elementos antiorientados, contrarios a la conclusión, son, finalmente, superados. «Llama lucos, Sierra Morena, y Alpestres peñascos estas locuciones, y a pesar de que dice que es menester sean cabras, Cacos, o Anibales, para saltar saltar, y romper por ellas, a pesar de eso, finalmente, ni la cabra hallará jugo, ni el ladron hazienda, ni Anibal gloria». Su valor conclusivo sigue estando claro, junto con el significado concesivo.

En este ejemplo encontramos un valor que es el más común hoy día: conector justificativo. El enunciado introducido por *después de todo* supone una justificación de un enunciado previo en el que se intenta poner de manifiesto lo disparatadas que eran las metáforas de Don Luis de Góngora:

No se le puede negar la habilidad que Dios le dio de trasegar disparates.

En un primer momento, introduce una justificación a través del conector *pues*.

pues en un verso, que por infelicidad llegó á la ventosa oficina de su ingenio con miserable destroço executó con insolentes anatomias. Llama lucos, Sierra Morena, y Alpestres peñascos estas locuciones, y que es menester sean cabras, Cacos, o Anibales, para saltar saltar, y romper por ellas

Para después introducir una segunda y definitiva justificación introducida por *después de todo*:

Y lo peor de todo es, que después de todo, ni la cabra hallará jugo, ni el ladron hazienda, ni Anibal gloria.

Nos encontramos ante el mismo caso que, en un ejemplo de nuestros días:

Le ha comprado un piso; después de todo, es su hijo.

Necesita, por tanto, unos argumentos previos coorientados para los que sirve de justificación; y es, en este sentido, por lo que podemos hablar de conector, no por su mecanismo interno de reconsiderar unos elementos previos implícitos a través del *deíctico todo*. Al hablar de conector, consideramos que necesita algo previo en el discurso para ser entendido⁵ —la conclusión que se justifica—. Estaríamos, por tanto, ante un uso de dicha construcción idéntico al de nuestros días: *conector justificativo en un nivel supraoracional*.

7. En el s. XVIII encontramos, como en el siglo anterior, abundantes casos en que *después de todo* no está gramaticalizado, con función de aditamento dentro de la oración; así como otros en los que su ámbito de competencia se sitúa en un nivel supraoracional, uniendo enunciados. De todas formas, en estos casos sigue perdiendo su calor conclusivo, el de indicar el último elemento de una serie, apareciendo aún muy levemente su valor justificativo, según todos los textos analizados.

⁵ Cf. Catalina Fuentes (2003), para este criterio de diferenciación entre conector y operador.

Pero no será hasta el siglo XIX cuando encontremos numerosos ejemplos de *después de todo* como conector justificativo, valor predominante en nuestros días.

En un texto literario:

Era el ministro que pintaba Cervántes un caballero despreocupado si los hay, y pareciéndole bien la conducta de D. Quijote (que no había sido, *después de todo*, sino una noble defensa de la que ordinariamente observaba el señor ministro), púsole en libertad, empezó á mirarle como persona sensata y hombre de acción, le ofreció un distrito vacante, y apénas entró en el salon de conferencias dijo á la mayoría con esa seguridad del triunfo que da la repetición de las victorias. [Sic.](CORDE. Coello, Carlos, 1878 [1872-1878], *Cuentos inverosímiles*. Madrid-París: Biblioteca Perojo).

Se justifica el hecho de que le pareciera bien la conducta de Don Quijote argumentando que no había sido más que una noble defensa de la que ordinariamente observaba el ministro.

Cada cosa tiene su belleza. Lo que enseña algo nuevo, ó viejo, ó restaurado, bueno es y digno de estimación; lo que es bello, pura y simplemente bello (que no es poco ser, porque no abunda tanto lo bello, *después de todo*)[...] [Sic.](CORDE. Coello, Carlos, 1878 [1872-1878], *Cuentos inverosímiles*. Madrid-París: Biblioteca Perojo).

Mediante el enunciado «no abunda tanto lo bello» se justifica el enunciado previo que da importancia a la belleza: «ser bello no es poco ser». Esta justificación viene reforzada, procedimiento también muy común hoy día, por una estructura causal.

A diferencia de los ejemplos de conector justificativo recogidos en los siglos XVII y XVIII, los elementos a los que se refiere el deíctico *todo* en estos dos ejemplos están implícitos, se refieren a todo aquello que la comunidad pueda pensar que pueda ir en contra de dicha justificación.

A pesar de lo que podamos pensar no había sido sino una noble defensa de la que ordinariamente observaba el señor ministro.

A pesar de todo lo que podamos pensar no abunda tanto lo bello.

Por tanto, parece que la tendencia de este tipo de conectores formados a través de pronombres deícticos es la de dejar gradualmente de referirse anafóricamente a segmentos explícitos para pasar a conectar enunciados. La cohesión textual pasa de basarse en la deixis a través de pronombres, a predominar los conectores con el valor de unir por sí mismos distintos enunciados.

8. El valor de *después de todo* en estos ejemplos es idéntico al que encontramos en textos actuales. Es un conector reconsiderativo que introduce una justificación de un enunciado previo. Este valor justificativo proviene del significado concesivo que va adquiriendo dicha construcción ya en el siglo XIII. Simultáneamente conserva su valor conclusivo, proveniente del originario significado temporal del adverbio *después*.

El valor justificativo de la construcción, aunque se va germinando gradualmente en los siglos anteriores, aparece plenamente en el s. XVII. Pero no es hasta el siglo XIX cuando encontramos que esos elementos a los que señala a través del deíctico no se encuentran de una manera expresa en el texto, sino que más bien se refieren a la memoria discursiva del hablante / oyente.

Por último, debemos destacar que, según todos los ejemplos analizados, parece que el paso de la construcción que estamos estudiando, de aditamento dentro de los límites oracionales a conector que funciona en un nivel superior a éste, no se produce a través de la gramaticalización de *después de todo*. Esta construcción no aparece ejerciendo una función supraoracional hasta textos del siglo XVII. Sin embargo, encontramos ya a finales del siglo XV numerosos ejemplos de la estructura *después de todo esto* en los que su función por encima de las fronteras oracionales parece clara. En el siglo XVII ya no encontramos *después de todo esto* entre comas y funcionando como más allá de los límites de la oración, por lo que deducimos que la aparición en este mismo siglo de *después de todo* como conector de enunciados parece originarse a través de la supresión de uno de los dos elementos fóricos de los que constaba el conector originario. La redundancia funcional que suponía conservar los dos deícticos supuso la eliminación del pronombre demostrativo *esto*, pasando el indefinido *todo* a adquirir más entidad y señalar por sí solo a una serie de elementos previos, explícitos o no. En conclusión, y retomando lo ya dicho, parece que el nacimiento en el siglo XVII de nuestro conector supraoracional no se produce a partir de la lexicalización de *después de todo*, que se sigue manifestando, independientemente, como aditamento con valor predicativo, sino de la supresión del pronombre *esto* en el, ya gramaticalizado desde el siglo XV, conector supraoracional *después de todo esto*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANSCOMBRE, Jean C. y Oswald DUCROT, 1994, *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.
- CANO, Rafael, 2001, «Función sintáctica, significación gramatical y valor léxico». *Homenaje a Rafael Lapesa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 297-313.
- DUCROT, Oswald, 1984, *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- FERRER, Hang y Salvador PONS (eds.), 2001, *La pragmática de los conectores y las partículas modales*. Valencia: Universidad de Valencia.
- FUENTES, Catalina, 1987, *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- _____, 1996, *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*. Madrid: Arco / Libros.
- _____, 1997-98, «Pero / sino y la orientación argumentativa». *Pragmalingüística* 5-6, 119-151.
- _____, 1998a, «Acercamientos a ciertos procesos argumentativos del texto oral». *Oralia* 1, 119-139.
- _____, 1998b, «Estructuras parentéticas». *Lingüística española actual* XX / 2, 137-174.
- _____, 2000, *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco / Libros.
- _____, 2002, *Mecanismos lingüísticos de persuasión*. Madrid: Arco / Libros.
- HAVERKATE, Henk, Kees HENGEVELD y Gris MULDER, 1993, *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. Ámsterdam: Rodopi.

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, 1986, *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*.

Buenos Aires: Hachette.

KÖNIG, Ekkerhard, 1991, *The meaning of focus particle*. Londres: Routledge.

LO CASCIO, Vincenzo, 1998, *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.

PONS, Salvador, 1998, *Conexión y conectores*. Valencia: Universidad de Valencia.

PORTOLÉS, José, 1998, *Los marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

_____, 2000, «El origen de los marcadores y la deixis discursiva». *Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquiz*. Madrid: Arco / Libros.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 2001, *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.